

verso, y a través de ese mirador se asciende a la cumbre del cerro inmediato, conocida por **Silla del Moro**, donde existió un gran torreón árabe, cuyos cimientos de argamasa (46 ms. por 33 de perímetro), recientemente explorados, dibujan claramente su traza. Ruinoso ya, en el s. XVI, pues así lo presenta un dibujo de Hoefnagel, de 1564, en la obra *Civitatis orbis terrarum*, parece que en la época árabe hubo aquí una mezquita y toda la construcción, que servía de defensa a los lugares vecinos, enlazaba con las líneas de muralla que envolvían los palacios y jardines enclavados en este cerro. Convertida aquélla por los cristianos en ermita dedicada a Santa Elena (de donde vino a este lugar el nombre de cerro de Santa Elena) consta, según el testimonio de Henríquez de Jorquera, que en 1632 existían a su alrededor y extendidas por la cumbre, numerosas celdas de ermitaños, donde se recogían "a vivir castamente y como en relixión, mujeres y doncellas en hábito de beatas, y... en número de más de doscientas". De todo esto sólo quedan hoy los rotos muros del torreón, pues los soldados franceses causaron aquí grandes destrozos, de 1810 a 1812, al cavar trincheras y emplazar baterías para dominar la ciudad con sus fuegos, quedando solo, a salvo de la destrucción, más adelante del cerro y en su falda de poniente, un gran estanque árabe conocido por **albercón de las Damas**, cuyas aguas se des-

que se enlaza una cinta con el lema *Plus Oultre*, símbolos todos rematados por la granada y una corona imperial, esculpidos, en 1541, por el referido Martín Cano.

La parte central de las dos fachadas principales la ocupan magníficas portadas de mármol gris de Sierra Elvira, que son de lo más bello del edificio y de lo más bello del Renacimiento español.

La del mediodía tiene el cuerpo inferior (terminado en 1538) jónico y la forman cuatro colum-

"fines del mes de Ramadán el engrandecido, del año 871" (Septiembre de 1486). La bendición de Dios sea sobre "Mahoma y su familia."

Otra *lápida sepulcral* con inscripción picada, y fragmentos de otras varias, de formas distintas y algunas con la palabra «Salvación».

Colección de *capiteles*, entre los que cabe señalar, como más notables, uno del s. XIII recordando el compuesto romano hallado cerca de los baños del palacio; dos de los ss. IX o X; otro cúbico muy original; dos de gran tamaño que decoraban la puerta de Siete Suelos, etc.

Trozo de gran *taza de fuente árabe* y otra *taza* agallonada de mármol negro, a más de varias piezas de mármol, restos de fuentes.

Varias *celosías* de madera, una de las salas de las Camas y otra procedente del patio de Comares.

Puerta de lacería procedente del alcázar y *ventana*, con espléndida labor de incrustación en madera, hueso y plata, ejemplar magnífico de este trabajo, del s. XIV, procedente del palacio llamado Casa de los Infantes, y una *hoja de puerta* que estuvo en el patio del Mexuar y conserva su enchapadura de signos de hierro sujetos con cintas y clavillos de bronce dorado.

Fragmentos de *techumbres* de la Sala de las Camas y patio de los Leones, quitados de allí para sustituirlos por otros nuevos.

nas apareadas de igual orden soportando el entablamento, en cuyo friso se lee la inscripción IMP. CAES. KAR. V.—P. V. (*Plus Oultra*). Los pedestales que se prolongan a los lados, para sostener dos leones tendidos (que, en 1564, dejó el flamenco Antonio de Leval sin concluir) tienen en sus netos bajo-relieves con trofeos guerreros, romanos, árabes, turcos y cristianos, probablemente labrados por Nicolao de Corte, que esculpió también, en 1539, las figuras de la puerta que, encuadrada por sencillas

Tabla pintada al óleo, conservada solo en parte y en la que, muy débilmente, por su mal estado, se percibe, sobre un fondo de oro bruñido, el recinto de una ciudad con grandes puertas y torreones de tonos blanco y rojizo y ante aquel un combate de dos caballeros cristianos que se disponen a atacarse con los mandobles alzados sobre sus cabezas. En torno a la tabla hay una inscripción con letras doradas de relieve, en la que, aunque difícilmente, se lee varias veces, de fuera adentro, en castellano, el lema «Solo Dios es vencedor», versión cristiana del nazari, lo que hace pensar sea esta obra no musulmana del s. XV, por el carácter del lettero. A espaldas de la tabla quedan huellas de adornos árabes pintados sobre papel. Es una de las piezas más importantes del Museo y de toda la Alhambra. Su autor podría referirse a algún episodio histórico o ser mera ilustración de la inscripción, sin que pueda aceptarse la opinión de algunos de que la ciudad del fondo sea la de Granada y la fortaleza la de la Alhambra y Generalife.

Lápida en mármol blanco, en forma de arco de herradura, que estuvo sobre la puerta del Maristán (luego Casa de la Moneda). En el espacio que dibuja el arco aparece esta inscripción: «Alabanza a Dios. Mandó construir este hospital—amplia misericordia para los débiles enfermos—musulmanes y (sitio) de pronto remedio si Dios quiere—con el auxilio del Señor de los mundos—perpetúense sus beneficios divulgándose con lengua clara y continúense

en medio, y la flanquean pretilos, en forma de canal, por donde discurren ruidosamente las aguas. La escalera debió existir así en tiempo de los árabes, puesto que, en 1526, la describía Navagiero con las siguientes palabras, que coinciden con su estado actual: «...Hay una hermosa y ancha escalera que "sube a un pequeño llano, en donde, por cierta piedra que allí hay, entra todo el golpe de agua que "surte el palacio... La escalera está hecha de modo "que de cierto en cierto número de escalones tiene "una meseta plana, en cuya mitad hay una concavidad en donde poder recoger el agua. También los "pretilos que por ambos lados guarnecen la escalera tienen sus piedras ahuecadas por encima como "canales. En la altura en donde está el agua hay sus "llaves por separado para cada parte donde ha de "correr; de manera que, cuando se quiere, dejan "salir el agua, la cual corre por los canales que están en los pretilos. Según se quiere se la hace entrar en los recipientes que hay en las mesetas de la "escalera o correr toda junta; y asimismo si se quiere se puede hacer que "se crezca tanto que no puedan contenerla ni los canales de los pretilos, ni las pilas de las mesetas; "así que derramándose por la escalera quedan muy "lavados todos sus escalones...» Al final de esta escalera se encuentra un mirador, construcción de tres cuerpos y mal gusto, alzado en 1836 por el entonces administrador del Generalife, D. Jaime Tra-

que dominan, enfrentándose con la ciudad, aunque ocultos a las miradas de ésta. Verdaderos jardines colgantes, crece su seducción a medida que nos adentramos en ellos, ofreciendo desde el encanto sencillo y rural de las huertas, que domina en las paratas inferiores, inmediatas a la entrada del palacio (en alguna de las cuales se han trazado modernamente nuevos jardines inspirados en los antiguos) hasta llegar a la belleza inmarcesible de éstos que unidos al palacio conjugan con su arquitectura la verde geometría de los bojcs recortados y de los macizos de arrayán, que sirven de pedestal a los cipreses centenarios. Así eran y así son los conservados al pie del mirador del patio de la Acequia mismo, poblado, como en tiempos de Navagiero, de cipreses, mirtos, naranjos y rosales; el pequeño y cerrado extendido a los pies de la torre mirador y, en un plano superior, el de los Cipreses y, aún más arriba, el bellissimo del Pino que, dominando, de una parte el patio de la Acequia, queda dominado de la otra por los que, asentados en la ladera del norte, tienen acceso desde aquí por irregulares y pintorescas escalinatas, de las que la más bella, original y antigua es la inmediata a la galería alta del patio de los Cipreses.

Esta escalera, a la que forman espesa bóveda altos y verdes avellanos, la componen tres largos y rústicos tramos, en cada uno de los cuales descansan una meseta plana, con fuentequilla y surtidor

pilastras jónicas, tiene cornisa y frontón con un relieve de la Abundancia en su tímpano y, sobre él, grandes figuras aladas de la Fama y la Victoria ofreciendo coronas al vencedor y acompañadas de geniecillos. El segundo cuerpo de esta portada es corintio y lo trazó Pedro Machuca en 1548, encargándose de su ejecución Nicolao de Corte, hasta su fallecimiento, ocurrido en 1552, dando fin a la obra dos años después con algunas variantes, su compañero el entallador y vidriero Juan del Campo.

"sus socorros a pesar de la sucesión de las edades y del
 "transcurso de los años hasta que Dios herede la tierra y
 "lo que hay en ella, El que es el mejor heredero—mi señor
 "ñor el imán, el Sultán solícito, grande, preclaro, puro, que
 "hace resplandecer la felicidad de su pueblo y lo conduce
 "por el camino de Dios, senda que lleva a la victoria, di-
 "pensador de dádivas, de pecho amplio, ayudado por los
 "ángeles y que el espíritu divino, protector de la Sunna,
 "asilo de la religión, emir de los musulmanes, Algani
 "Billah Abu Abdallah Mohanuned, hijo de mi señor el
 "grande, preclaro sultán ilustre, elevado, guerrero, justo,
 "pulcro, feliz, mártir, emperador santo de los musulmes,
 "Abul Hachach, hijo de mi señor el sultán ilustre, precla-
 "ro, grande, magnífico, victorioso, destructor de los po-
 "liteístas y avasallador de los infieles enemigos, el feliz
 "mártir Abul Walid, hijo de Nasar el Ansari el Jazre-
 "chi, Dignese Dios hacer prosperar su obra y le conceda
 "multitud de dones y le premie realizando sus esperanzas,
 "va que con esta obra ha hecho un beneficio de que no se
 "había disfrutado desde que conquistó esta ciudad el pue-
 "blo musulmán y ha completado con ella el bordado de glo-
 "ria que adornaba su manto de guerra ofreciendo ante la
 "faz de Dios un mérito para la grande y magnífica recom-
 "pensa de que El es dueño y preparando de antemano una
 "luz que caminara delante y detrás de El el día en que no
 "valdrán las riquezas ni los hijos sino aquel que se pre-

Sus dobles columnas corintias se apoyan en pedestales con relieves que, prolongándose hacia el centro, forman una balconada con dos estrechos huecos laterales separados entre sí por finas columnillas, también corintias, sobre las que corre un entablamento en forma de arco de medio punto que ocupa el centro de la balconada. Sobre él se inclinan, inscritas en las enjutas, figuras aladas en relieve representando la Historia, la de un lado escribiendo las hazañas del Emperador y la del otro

"sente ante Dios con el corazón puro. Se comenzó a edificar en la segunda decena del mes de Moharrem año 767 (1365). Se acabó—según se había propuesto el Califa—y fué dotada de rentas con que alimentarse en la segunda decena del mes de Xavval año 768 (1367). No deja Dios sin premio a los laboriosos, ni abandona los proyectos de los buenos. Derrame Dios sus gracias sobre nuestro señor Mahoma, sello de los Profetas y sobre su familia y todos sus compañeros.»

Cuatro *braseros* de piedra y mármol, con decoración lineal, aparecidos en las excavaciones, de los cuales procede igualmente la colección de pequeñas vasijas y fragmentos de vidrios, algunos de ellos ejemplares del más alto valor, y la numerosísima serie de yeserías procedentes de la Alhambra misma, Generalife y los Alixares.

En cuanto a *cerámica*, probablemente el lote más rico y valioso del Museo, y aparte los fragmentos de azulejos y alicatados, en número incalculable, hay que señalar como piezas destacadas un *pañó de cerámica* en relieve con dibujo de rombos y dentro de ellos adorno floral, obra de mitad del s. XIV, tal vez procedente de la derribada Puerta Real, y el espléndido *jarrón* vidriado, que la tradición refiere que se encontró con otros varios llenos de oro en el Alcázar árabe. En el s. XVII se hallaban en el jardín de los Adarves y a mediados del XVIII aún quedaban allí dos y los pedazos de un tercero que se llevaban los extran-

1926, restituyéndose a esta parte del edificio su carácter primitivo.

A la izquierda de la sala se encuentra una escalera que sube a las dependencias construídas en 1494, y a la derecha se encuentra la comunicación con el **patio de los Cipreses**, cerrado al norte por una galería de dos cuerpos, edificada de 1584 a 1586. Este patio, de singular encanto, tiene en su centro un original estanque cercado de setos de arrayán y en medio de él islotes con frondosa vegetación y otro estanquillo central con una fuente de piedra. En los cenadores se alzan viejos cipreses, uno de los cuales es el llamado *ciprés de la Sultana*, por referir la leyenda que junto a él se entrevistaban la esposa del rey Boabdil y un caballero abencerraje, hecho que dió origen al degüello de los señores de esta noble tribu.

Desde este patio, y por una escalinata de piedra, del s. XIX, con pórtico rematado por dos leoncillos de cerámica vidriada granadina, se llega a la parte alta de los jardines, en los que rosas y laureles, jazmines y arrayán, forman bellissimo conjunto, animado por el rumor y la frescura del agua que corre en fuentes y pilares. Extendidos escalonadamente, desde el cerro del Sol hasta el camino del Rey Chico, en dirección este-oeste, quedan cortados los jardines en la de sur a norte por el tajo del Darro al

(tal vez el mejor de los retratos) y D. Diego de Granada niño, hijo de D. Pedro III.

"sas que no se ve cosa alguna del muro, con algunos balcones mirando hacia un peñasco, por debajo del cual, en lo hondo, corre el río Darro, ofreciendo una vista deleitosa y placentera y en medio, "...una grande y bellísima fuente con una gran "taza..."»

En tiempos cristianos se agregaron a ambos lados del mirador dos aposentos, con entrada por los dos balconillos laterales; en estos aposentos se exhibían colecciones de retratos reales y de la familia Granada que, en 1921, pasaron los primeros a la Casa de los Tiros donde hoy se conservan y los segundos a Italia a la residencia de los Marqueses de Campotéjar y Durazzo Palavicini, sucesores de aquella familia ¹. Estos aposentos se derribaron en

1. La colección real la formaban copias antiguas, de escaso mérito, de retratos de los Reyes Católicos, D. Felipe I el Hermoso y D.^a Juana su esposa, la Emperatriz Isabel mujer de Carlos V, Felipe II joven, D. Juan de Austria, Felipe III y su esposa D.^a Margarita de Austria, Felipe IV y la suya D.^a Isabel de Borbón, D.^a Mariana de Austria y Felipe V y D.^a Isabel de Farnesio.

Los retratos de la familia Granada eran, en su mayoría, copias de fines del s. XVII y uno de ellos se consideraba, al parecer con fundamento, retrato del Rey Boabdil. Los otros eran, salvo errores, los de D. Pedro I Granada, D. Alonso I Granada, D. Pedro II Granada (este quedó en la Casa de los Tiros porque estaba erróneamente rotulado como uno de los reyes españoles), D. Alonso II, D. Pedro III, otro del mismo, D.^a Catalina de Granada, hija de D. Pedro I, D.^a Juana de Mendoza mujer de D. Alonso I. Aben Ceelim Infante de Almería y su hermano Aben-Jami Almayar, D.^a María de Granada monja profesa de Santa Isabel la Real hija de D. Alonso I

mostrándolas a la posteridad y un jarro a los pies como expresión de que los hechos que se conmemoran se refieren a empresas marítimas. A éstas aluden, asimismo, los relieves de los netos de los pedestales, en los que aparecen el rapto de Anftrite, el triunfo de Neptuno y genios sobre caballos marinos, en recuerdo de la toma de Túnez y el imperio de Carlos sobre los mares, completando el adorno de esta parte los relieves de los antepechos de las ventanas laterales, con tritones y el Toisón y las columnas de Hércules.

jerros; de ellos hay dibujos de 1767, según los cuales el jarrón perdido era análogo al conservado que, desde el siglo pasado, ha figurado en una de las salas del palacio. Mide de altura 1.32 ms., carece de un asa y está partido por la mitad, apareciendo cubierto todo él de adornos de hojas color celeste y oro pálido, de muy poco reflejo, sobre fondo blanco. Entre los adornos figuran gacelas dibujadas a la manera oriental y en varias fajas se lee esta inscripción repetida: «La felicidad y la prosperidad» y junto al borde «La salvación». Este jarrón, pieza príncipe de la cerámica hispanomusulmana, es obra de taller español, probablemente granadino, mereciendo también señalarse otro jarrón, que perteneció al pintor Fortuny, cedido por éste a Simonetti y adquirido en 1934 por el Estado español para la Alhambra (1.21 ms. de alto), y del cual sólo el cuello se conserva en buen estado, pues ha perdido las asas y el esmalte de todo el cuerpo. La decoración, sólo de oro, se divide en ocho fajas verticales, terminando en la parte inferior en dos parejas de anillos. Las dos citadas piezas forman serie con el del Museo del Ermitage de Petrogrado, que también perteneció a Fortuny, con el gollete de la Hispanie Society de Nueva York, el jarrón del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, procedente de la Cartuja de Jerez, y el del Kaiser Friedrich Museum de Berlín.

La portada del lado occidental, que se considera como la principal entrada del Palacio, ya estaba construyéndose en 1551 y se acabó en 1563. Es de orden dórico, con cuatro grupos de columnas dobles estriadas, cuyas basas y capiteles están preciosamente adornados, soportando un entablamento de triglifos y metopas y apoyándose en pedestales con cornisas del mismo orden y netos en los que aparecen magníficos bajo-relieves. Entre las columnas se abren tres puertas: la central, de gran tamaño, ta-

El lote de *vasijas*, de los más distintos usos, formas y tamaños, completas unas, y otras reconstruidas a base de los fragmentos hallados, principalmente en las exploraciones de silos, mazmorras y albercas de la Alhambra, es importantísimo, poco conocido y, como las demás manifestaciones de este grupo, de obligado conocimiento para el estudio de las cerámicas de Manises y Paterna, las populares andaluzas y aún algunas extranjeras. Los tipos principales de este grupo de cerámica doméstica marroquí ofrecen muchas variedades, aparte la ordinaria de barro en su color natural: unas piezas son de fino barro blanco con adornos vidriados verdes y morados, de relieve y frecuentemente letreros cursivos; otras de barro amarillo decoradas con atauriques pintados en negro mate o con incisiones que dejan el barro al descubierto; unas terceras de barro ordinario vidriadas en verde con dibujos en verde de ataurique y figuras como un pájaro, bebedores, etc., todo muy estilizado, y unas últimas vidriadas en blanco con dibujo en azul, que son las más abundantes, conservando algunos fragmentos restos de dibujo en oro de reflejo metálico. Hay también ejemplares de cerámica policroma de cuerda seca.

Respecto al *Archivo* de la Alhambra que ha de instalarse también en el Palacio de Carlos V es—aunque pequeño, pues lo componen unos 300 legajos—del más vivo interés para el estudio de la historia del monumento y es-

"comparable! Cuando los vasos de agua aparecían en él, semejan doncellas subidas a lo alto. Regocijate con Ismail, porque él es con quien Dios te honró y te hizo dichoso. ¡Ojalá perdure con él la gloria del Islam: la mano de un defensor en una corte poderosa»; y, sobre el nicho, en cúfico: «A aquel cuyas palabras son hermosas debe respetársele.»

La sala (13.10 ms. de larga) tiene alcobas en sus extremos con arcos de mocárabes, una imposta con igual decoración sobre la que se alza el artesonado de par y nudillo con lazo y pinturas moriscas, ventanitas con celosías de yeso y albacenas a un lado y otro de la portada.

El muro del frente tiene tres arcos, de los que los laterales son balconillos abiertos a los jardines y valle del Darro y el central, mayor, da paso a una torre mirador, probablemente construida al reformar el edificio en 1319. La sala del mirador se cubre con preciosos alfarje de lacería, cuyo arco cabe decorar la inscripción repetida "Sólo Dios es vencedor" y bajo él se abren diez y seis ventanitas con celosías caladas; las paredes de la estancia están rica y menudamente ornamentadas y en el centro de cada una de ellas se abre un balcón con arcos dando vista al jardín que existe a su pie, jardín pequeño y cerrado que, sin duda, es el de más solitaria y romántica belleza de todo el Generalife, ceñido, como en los tiempos de Navagiero, «por unas yedras tan frondo-

"El que superó en bondad a todos los Reyes, Abul
 "Walid, el temeroso de Dios, de los Reyes de Cah-
 "tán, el que imitó las virtudes de sus abuelos, los
 "de la casa de Nazar, prez de la descendencia de
 "Adnán. El dedicó su cuidado preferentemente a
 "el (alcázar) renovándose por su diligencia la her-
 "mosura de sus adornos y fábrica. En el año de la
 "victoria de la religión y el triunfo [1319, en que
 los cristianos fueron derrotados en Sierra Elvira]
 "que ha sido, en verdad, un signo para despertar la
 "fe. No deje de permanecer en dicha continuada,
 "merced a la luz de la buena dirección y al abrigo
 "de la creencia.» La portada termina en cinco ven-
 tanitas, cerradas por dobles celosías de yeso, y en
 su parte interior aparecen letreros con un trozo del
 Corán. En las jambas de los arcos de ella, dos pe-
 queñas alhacenas adinteladas presentan escritas en
 torno las siguientes poesías: «...el más grande, alé-
 "grate con Ismail y regocíjate a causa de él—dice
 la de la izquierda—porque el misericordioso honró
 "tu estancia, haciéndote prestar servicio en la casa
 "del Rey purísimo. A su disposición estás parado
 "en el mirador del lado izquierdo. Parece que los
 "vasos de agua cuando...»; y sobre el nicho, en cú-
 fico: «Entra con compostura, habla con ciencia, sé
 "parco en el decir y sal en paz». Y la de la derecha,
 dice: «Dió vueltas a la puerta del salón más feliz.
 "para servir a su majestad en el mirador. Por Dios,
 "¡qué hermoso es, parado a la derecha del Rey in-

llada, al parecer, por Juan de Cubillana, en 1556,
 tiene adornos de molduras y chórcholas con precio-
 sos racimos de frutas pendientes a los lados y en-
 cima cornisa y frontón angular con medalla en el
 tímpano, labrada en 1561 por Leval, autor también
 de las dos estatuas aladas de mujer que aparecen
 recostadas encima, sosteniendo la granada simbóli-
 ca en una de sus manos y extendiendo el otro bra-
 zo en ademán de señalar, como haciendo al Empe-
 rador la ofrenda del palacio. Las otras dos puer-
 tas que ocupan los estrechos espacios laterales son
 muy pequeñas y están adornadas con grupos de
 frutas pendientes de cintas, rematándolas fronto-
 nes triangulares apoyados en ménsulas, y en sus
 tímpanos hay medallas con cabezas de perfil y, re-
 costados encima de dichos frontones, niños soste-
 niendo guirnalda de frutas. Sobre esas portadas
 aparecen medallones circulares enmarcados en pie-

pecialmente del palacio imperial. Su documentación alcan-
 za a los comienzos del s. XVI y abarca proyectos, cuentas
 de gastos de las obras reales, memoriales, contratos, recibos
 y tasaciones de artistas, como Machuca, Siloe, Corte,
 Aquiles, Mayner, Maeda, Leval, Arce, Ocampo, Herrera,
 Mena, etc., muchas cédulas reales y documentos relativos
 a moriscos, excursiones de piratas, conservación y reparos
 de la fortaleza, fiestas de toros de la Alhambra, etc., etc. Los
 fondos de esta instalación se enriquecerán con los de la
Biblioteca, compuesta de una reducida, pero selecta, co-
 lección de libros sobre arte musulmán y una muy rica de
 obras de viajes por España principalmente dedicadas a la
 Alhambra, desde las primeras publicadas en el s. XVI en
 las que se hace referencia a ella.

dra serpentina, con relieves representando soldados a caballo en ademán de guerrear, seguidos de un peón, obras todas hechas por Leval, en 1562. Los relieves, repetidos simétricamente a ambos lados de los pedestales de este cuerpo, son de piedra de Elvira y están preciosamente labrados en sus menores detalles, siendo sus diseños obra de Pedro Machuca ejecutados, antes de 1551, por Juan de Orea (discípulo quizá de Nicolao de Corte y padre del arquitecto de este nombre) los del lado izquierdo que son los originales y hechos, de 1551 a 1555, y por Leval los del lado derecho, más incorrectos y menos delicados. Los del centro simbolizan el triunfo de la Paz, representado por figuras de mujeres sentadas sobre montones de armas, con ramas de olivo y sosteniendo las columnas de Hércules, entre las que aparece el mundo con la corona imperial y una cinta con el repetido lema *Plus Oultra*; dos niños—los genicillos de la Paz—quemán las armas y banderas diseminadas por el suelo y, en lo alto, vuelan dos Famas, tocando largas trompetas, que pregonan las glorias del Emperador, quizá como alusión a las victorias de éste sobre Francisco I de Francia. En los costados de estos pedestales se ven campamentos con armas y pertrechos abandonados por el suelo. Los otros dos relieves laterales representan una batalla—al parecer la de Pavía—con luchas de jinetes y peones, apareciendo en el centro un personaje a caballo que pudiera ser

Antecede a este pabellón un pórtico de cinco arcos—el central mayor—con labor de calados rombos en sus albañegas y apoyados en columnas con capiteles cúbicos, y se cubre con un techo de lazo con octógonos inscritos en estrellas y otros con mocárabes y su alicer, bajo el cual corre bella cenefa de estuco, tiene labrada una inscripción alcoránica. A los lados del pórtico se abren dos alhacenas: la derecha con su parte interior destruída, y la izquierda con bóveda de mocárabes, que presenta en su arranque la leyenda “La gloria eterna y el reino duradero para su dueño” y, en caracteres cúficos, el “Sólo Dios es vencedor”.

Este pórtico da paso a una sala, a través de una rica portada de tres arcos llenos de adornos y apoyados en columnas con capiteles de mocárabes, en el recuadro de cuyos arcos se lee el siguiente poema: «Este es un alcázar de incomparable hermosura, pues su belleza está realzada por la magnificencia del Sultán. Ella hace más refulgente su hermoso aspecto, aumenta los destellos de su esplendor y hace que sobre él destilen su rocío las nubes de la liberalidad. La mano de los artistas recamó sobre sus lados matices que se parecen a las flores del huerto. Se asemeja su estrado a la esposa que, acompañada de la comitiva nupcial, se presenta ante su esposo adornada de su hermosura tentadora. Pues le basta para llenarse de elevada gloria que se le digne prodigar sus cuidados el Califa.

con arquitos de yesería (por los que hoy se penetra en el palacio) comunicaban con las caballerizas, restauradas en 1922, y con una pequeña escalera que enlaza con el cuerpo de edificio cuyos restos fueron descubiertos en aquella misma fecha y en comunicación, como hemos dicho, con la huerta baja.

El piso alto del pabellón, que, hasta entonces, tuvo una terraza sobre el Patio de la Acequia—con la que comunicaban las habitaciones destinadas entonces a vivienda—tiene acceso por la reconstruída escalera que conduce también a los jardines altos, y lo forman una larga sala, de iguales dimensiones a la inferior, con alcobas en sus extremos, cubierta de armadura de par y nudillo con pinturas moriscas, cinco balconillos en su frente sur, otro en el occidental y dos arcos dobles con columnillas flanqueando uno central y mayor en el muro norte, que da paso a un mirador, alzado sobre el pórtico, en 1926, en el lugar que ocupó la terraza.

El otro cuerpo de edificio, que cierra el muro a septentrión, era, contrariamente a lo que hoy sucede, más bajo que el anterior, pues sólo se componía de un pórtico, una sala tras él y la torre saliente del fondo, pero, en 1494, le fueron agregados dos pisos y otras construcciones, convirtiéndose este núcleo en el más importante del palacio y haciendo perder importancia al frontero que, desde su mirador, dominaba, antes de tales reformas, parte de la ciudad, el valle del Darro y los accesos del Sacromonte.

el Marqués de Civita de Santangel, al que Sandoval alude en su *Historia de Carlos V* hablando de la batalla citada. Cerca de este grupo y en medio del combate aparece sin jinete un caballo armado y con penacho, como lo llevaba Francisco I en aquel combate, alusión, tal vez, a este Rey, al que se omite representar por respeto a su persona. Uno de los grupos de esta composición repite el fresco de la Victoria de Ostia de Rafael en el Vaticano y en los retornos de las estilobatas se continúan las escenas de los frentes. Los relieves del lado derecho son réplica de los del izquierdo, aunque con ligeras modificaciones.

Al fallecer Machuca quedaba sin hacer el cuerpo superior de esta portada, que se labró, de 1586 a 1592, bajo la dirección de Minjares, quien modificó el plan de aquél, conservando—como ya indicamos—del proyecto primero, únicamente las columnas jónicas, con análoga disposición a las de la parte baja, pero sustituyendo los balcones proyectados por otros mezzaninos y suprimiendo hornacinas y talla, que reemplazó por molduras y tableros. Sobre los balcones hay medallones de mármol blanco con molduras de serpentina y buenos relieves, hechos por el sevillano Andrés de Ocampo, en 1591, conforme a los modelos en barro que conservaba la Alhambra, quizá debidos a Machuca. Esos relieves representan a Hércules matando al león de Nemea y sujetando al toro de Creta y el central ostenta un

gran escudo de España. El decorado de la cornisa, los capiteles y demás talla de este cuerpo, los hicieron Juan Pérez Dartá y Cristóbal Salazar.

En cuanto a la fachada oriental ocupa su centro una gran puerta, en cuyo dintel aparece grabada la inscripción IMP. CAES. KAROLO V y la flanquean dos columnas dóricas soportando cornisa y frontón con tímpano decorado de una cinta revuelta, con el lema *Plus Oultra*. La parte de fachada de los cuatro últimos balcones de este lado, se construyó de 1595 a 1596.

Otra puerta de igual gusto se abre en la fachada norte, dando frente a la entrada del Alcázar árabe y por ella tienen acceso las dependencias subterráneas de éste.

Al extremo izquierda del muro sur del palacio se ve el arranque de un arco correspondiente a una proyectada muralla de separación de la plaza de los Aljibes de la de los Alamos.

La portada sur corresponde con un sencillo zaguán cubierto de bóveda rebajada con lunetos, comenzada en 1619 por Velasco y acabada por Potes. El zaguán correspondiente a la puerta occidental se hizo, de 1592 a 1594, por traza de Juan de la Vega y tiene bóveda de igual tipo apoyada en una cornisa que descansa sobre veinte y cuatro pilastras y está decorado con hornacinas. El oriental es de reducidas dimensiones y elíptico, no tiene bóveda y está muy adornado de hornacinas y pilastras. Los

mo derecho, con rica y menuda decoración de estuco, con una ventanita ciega sobre él y rematado todo por un alero y friso de madera con inscripción cúbica, que corría a todo lo largo del muro. Este arco da paso a la escalera que conduce a los subterráneos y a los jardines bajos, extendidos hasta una explanada que avanza sobre el río y, frente por frente, en el otro muro del patio, otro arco análogo establecía la comunicación con los jardines altos.

De los pabellones que cierran los dos testeros del patio, el meridional, inmediato a la entrada principal del mismo, era el más importante, si bien está deshecha su fachada y únicamente conserva, ya muy destrozados y rehechos, cinco arcos apoyados en pilares de ladrillo y dos columnas con capiteles cúbicos descuidadamente labrados, con adornos en azul y el lema nazarí pintado en sus grandes cimacios. En uno y otro extremo de este testero se alzan otros dos pequeños arcos con rizado intradós: el de la derecha corresponde a la escalera de la entrada principal y el otro comunica con la del piso alto del pabellón, reconstruida en las recientes restauraciones. Tras el pórtico, un cenador al que atraviesan otros dos arcos de yesería, da paso, por un gran hueco que debió tener un arco, a una amplia sala (dividida en dos pisos antes de la restauración última) en la que quedan restos del decorado de sus muros, análogo en traza al de la portada del pabellón frontero y, al fondo de la sala, dos puertecitas

tual y a todas las de la Alhambra. Este trozo descubierto presenta en su parte inferior el "Sólo Dios es vencedor" en inscripción cursiva en fondo rojo y sobre esto una faja de unos 0.30 ms. de labor de lazo, cuyas cintas, policromadas de azul, ostentan repetida en menudos caracteres la misma inscripción en blanco sobre igual fondo; las cintas se entrelazan con estrellas de ocho puntas, de fondo rojo, rellenas de atauriques, y otros de estos, más gruesos, ocupan una zona superior del mismo ancho y por encima y debajo un recuadro formado por dos cintas entrelazadas formando nudo, tema que recuerda las decoraciones de la capilla de la Aljafería de Zaragoza (s. XI) obra de los antecesores del rey Aben Hud, el rival de Alahmar I y antecesor de la familia de los Granada Venegas, rematando la composición un friso con el "Sólo Dios es vencedor" y una línea de finísimos mocárabes. El arco de entrada al mirador presenta interiormente albanegas con menuda labor de yeso, idéntica a la del balcón central del mirador del pabellón norte que ahora veremos, y en la clave una gran venera. El exterior del arco lo encuadra una bella portadita de yesería, decorada de atauriques y flanqueada por dos columnillas. La portada queda cortada en su parte alta, pues todo este lateral perdió esa parte al hacerse la reforma cristiana, que abrió en él los diez y ocho arcos ya indicados, quedando como único resto de lo que fué este costado un pequeño arco, a su extre-

tres zaguanes desembocan directamente en el patio que, como ellos, se debió proyectar adornarlo con estatuas, a juzgar por el gran número de hornacinas, abiertas en sus muros.

El patio, en alto, es, por su grandeza y suntuosidad, una de las más bellas creaciones del Renacimiento. Hecho por los Machuca, según el proyecto del padre, de 1557 a 1568, su amplio círculo, de 31 ms. de diámetro, ocupa, como dijimos, el centro de la construcción y le rodea ancho pórtico con 32 columnas dóricas, apoyando su entablamento y la bóveda anular rebajada que cierra el claustro. Las columnas, de piedra pudinga o almendrilla del Turro (Loja)—proyectadas al principio de mármol blanco—corresponden a otras tantas pilastras que decoran el muro del claustro, entre las que se abren arcos, hornacinas y puertas para comunicar con las diversas dependencias del edificio. Igual disposición ofrece la parte alta, que tiene columnas jónicas apoyando un entablamento de piedra de Elvira que forma un anillo de sorprendente ejecución; éste, los pedestales y el antepecho fueron hechos por Minjares, si bien, todo este segundo cuerpo no llegó a colocarse hasta 1616. El corredor quedó sin cubrir y presenta en sus paredes decoración de pilastras, arcos y hornacinas, análogos a los de la planta baja y se hizo en tiempos de Machuca padre.

La inscripción del círculo del patio en el cua-

drado de la construcción determina cuatro espacios en los ángulos, tres de los cuales se destinaban a escaleras, de las que sólo llegó a construirse la principal, terminada, en 1635, según traza de Fernández Lechuga y el cuarto de estos espacios—el del N.E.—fué el destinado a Capilla, cuya planta octogonal mide 14.50 ms. Bajo ella y con entrada por el patio de Comares del Alcázar árabe, hay una sala que se destinaba a panteón, también de planta octogonal cubierta por grandes bóvedas esquinadas con lunetos. De esta sala arrancan dos escaleras de caracol que suben a lo alto del edificio, y a su derecha e inmediatas a ella, se abren otros dos departamentos subterráneos, abovedados y divididos entre sí, con entrada por la fachada norte. Todo esto se terminó en 1542, después de cuatro años de trabajos, durando hasta 1599 la construcción de la parte alta hasta llegar a la cornisa, sin que se terminase la totalidad del proyecto según el cual había de alzarse, sobre lo construido hasta hoy, otro cuerpo de 30 pies, cubierto de cúpula, con fajas apeadas en pilastras sin capitel, que decoraría exteriormente esta poderosa cubierta.

En parte de la nave sur y en la occidental había de tener el palacio entresuelos y en el lado norte está la escalera que desciende al Alcázar árabe y junto a ella una extensa sala dividida en dos por un arco.

Las divisiones interiores del edificio debieron

dines bajos¹; los arcos presentan, pintados en su intradós, el yugo y las flechas de los Reyes Católicos y, rayados en su enlucido, letreros arábigos y cristianos. El central de estos arcos da paso a un mirador, con tres arquillos en cada uno de sus lados, cubiertos de rica decoración, así como el resto de las paredes de esta dependencia que, convertida en capilla cristiana, en el s. XVI, mantuvo oculta su ornamentación y tapiados sus huecos hasta 1922 en que fué restituida a su primitivo estado; la decoración de las paredes la componen paños de yesería con labor de lazo de doble traza formando polígonos y, encima, en inscripción cursiva, el lema “Sólo Dios es vencedor” repetido, y sobre ella una serie de arquitos apoyados en columnillas y en su interior fina decoración de ataurique, pintado en rojo y verde, con una cartela con inscripción sobre fondo azul, rematando el muro nueva inscripción con el consabido mote y un friso de arquitos, con mocárabes semejantes a los anteriores, sobre el que debía alzarse la perdida armadura. Al hacerse la indicada restauración, aparecieron en la pared norte, bajo uno de los paños de yesería, trozos de la decoración anterior, diferente, en traza y policromía, a la ac-

1. Este patio debió ser cerrado conforme a la tradición musulmana y el muro no debió tener en los tiempos árabes más hueco que el central, abriéndose los restantes por los Reyes Católicos y agregándosele después la galería, a la que, en documentos de 1674, se la llama “galería nueva”.

quierda una estrecha escalera con zócalo de estuco y cenefa pintada que, por una puertecita con arco, desemboca en el patio de la Acequia.

El patio de la Acequia (48.70 ms. por 12.80) es la parte más importante del Generalife, si bien, su aspecto ha cambiado desde los tiempos árabes, pues entonces se hallaba desembarazado de las construcciones que le agregaron los cristianos, y más unido a los jardines que le rodean. Por el centro corre, en toda su longitud, un canal que conduce las aguas de la acequia de la Alhambra que, en un juego de surtidores, saltan de un lado y otro del canal referido y en sus extremos se derraman en dos tazas de piedra; el resto del patio lo ocupan setos de arrayán, naranjos, cipreses y rosales. En su lado oriental hubo, hasta el s. XVI (como aún se ve en una parte de él) un simple muro de separación de los jardines altos, pero, en aquella fecha, se elevó una construcción dedicada a vivienda que, en las restauraciones recientes, ha quedado en pie, aunque convertida en una sola sala, que tuvo magnífica puerta tallada de aquel siglo, deshecha a fines del XIX, en el que los poseedores del Generalife se llevaron a su residencia de Italia algunos de sus tableros. El otro lado del patio lo forma un grueso muro con diez y ocho arcos ojivados, que dan paso a una galería de moderna construcción, que mira a los jar-

hacerse con posterioridad al resto de la obra, tal vez, al decidir Felipe II la continuación de ésta, lo que explica que los muros divisorios de las naves que circundan el patio tapen algunos huecos de las fachadas, falta que, sin duda, quedaría subsanada al cerrar estos huecos con las maderas. Todas las habitaciones, de grandes dimensiones, debían cubrirse con artesonados, excepto una, que mide unos 27 ms. y que se preparó para cubrir con bóveda de cantería, que es la que se encuentra junto a la escalera de comunicación con el Alcázar árabe, adornada, como el resto del palacio y los tres zaguanes anteriores, con pilastras, ventanas y hornacinas.

Desde las terrazas del palacio se domina en toda su amplitud el bosque de la Alhambra, que en la época árabe sólo debió de existir en la parte comprendida entre la torre de las Armas y la de los Piccos, próximamente, pues el resto de la fortaleza, menos inexpugnable por esta parte, debió, sin duda, estar desprovista de vegetación, y así se ve todavía en la Plataforma de Vico (1612). Este bosque, aunque muchos rechacen el supuesto, parece que fué parque real y, desde luego, lo fué en los tiempos cristianos, pues existen numerosos testimonios de que en él había ciervos, liebres y jabalíes.

Saliendo del palacio de Carlos V y atravesando la puerta de los Carros, sigase la línea de muralla hasta alcanzar la torre de los Siete Suelos, cuyo ba-

luarte domina este paseo, libre ya del edificio que fué hotel, al que dió nombre la torre, y cuyo derribo, realizado en 1937, descubrió felizmente la poderosa silueta de ésta y sus defensas. Cuesta arriba y en línea recta, dejando a la izquierda el recinto amurallado de la Alhambra, que allí tuerce, limitando el llamado camino del Rey Chico, se encuentra al frente la huerta de Fuente Peña, que perteneció a la familia Granada Venegas, según pregonan en su pórtico de entrada un escudo en el que campea la divisa "Servire Deo regnare est" y, en el centro, el escudete nazari, con el lema "Xps. vincit", versión cristiana del "Sólo Dios es vencedor" de los reyes granadinos.

Inmediata a esta huerta, y entre el citado camino del Rey Chico a la izquierda y el que sube al Cementerio a la derecha, se hallará la entrada actual del Generalife, abierta allí en el s. XIX.

Palacio y jardines del Generalife.—Complemento de la Alhambra, a la que dominan por su elevación, el Generalife y sus jardines ocupan las pendientes del llamado Cerro del Sol, desde el que se abarcan, en una ojeada, toda la ciudad y los valles del Genil y del Darro.

Su nombre, que Aben Aljatib escribía Gennat Alarif, ha sido diversamente interpretado, dándosele el significado de jardín del Intendente, del Arquitecto (alarife) o, como Hernando de Baeza, el de la huerta excelsa, "la más noble y subida de te-

escayola y poco variada, es de extremada fineza y buen gusto. Sin duda, por la situación del **cerro** donde la construcción se alza, frontero y dominador de la Alhambra, debieron existir en él poderosas defensas (alguna tan fuerte y dominante como el torreón de la Silla del Moro que luego veremos) y en la misma huerta baja aún quedan trozos de los lienzos de muralla que protegían el acceso por la cuesta o barranco del Rey Chico que es donde se encuentra la **entrada antigua** del Generalife, situada frente a la puerta de Hierro de la Alhambra que, abierta junto a la torre de los Picos, era la comunicación directa entre uno y otro palacio. Esta entrada, conservada como lo estuvo en los tiempos árabes, forma un estrecho callejón defendido por murallas de argamasa, y a su final un arco apuntado da paso a un patio con galería de cinco arcos sobre pilares de ladrillo al fondo (todo restaurado en 1922) a través de la cual se pasa a un segundo patio (restaurado también el mismo año, pues antes era casa de labor) que tiene a los lados galerías rehechas con arcos sobre pilares y en el frente una gradería ante la puerta principal del palacio sobre la cual luce un precioso dintel de azulejos con labor de hojas y la llave simbólica en el centro y encima hubo un rectángulo de entrelazados, hoy en el Museo de la Alhambra. La puerta da paso a un pequeño zaguán para la guardia, rodeado de asientos y adornado con cenefa de escayola y a su iz-

y huerta, parte de los cuales son los dos cuerpos que hoy se elevan sobre el pórtico del pabellón septentrional del patio de la Acequia. Años más tarde se convierte en capilla el mirador de este patio; en 1584-86 se hace la galería del de los Cipreses; posteriormente se habilitan varias dependencias para vivienda de los encargados de su custodia y, al llegar el s. XIX, se construye el mirador alto, que da paso a la Silla del Moro y se abren la entrada actual y paseos inmediatos a ella, que, reformados en 1862, con motivo de la visita a Granada de la Reina D.^a Isabel II, forman hoy el paseo bordeado de cipreses, que, teniendo por fondo las masas nevadas de la Sierra y flanqueado por el perfil de la fortaleza de la Alhambra, es uno de los más bellos paseos españoles, así como su inmediato el de las Adelfas, a cuyo final existió hasta 1923 una gran plazoleta, desaparecida al efectuarse las excavaciones que dejaron al descubierto los restos que hoy vemos, que debieron formar parte del edificio primitivo y corresponder a dependencias de servidumbre, pues junto a ellos se encuentran, de una parte las caballerizas, y de la otra la comunicación con los jardines bajos y la huerta.

Toda la edificación del Generalife, aunque sólida, es, en general, muy pobre y muy simple, sin alardes arquitectónicos ni exhuberencias que empuenqueñezcan ni perturben el sentido de intimidad que tiene el palacio y, en cuanto a su ornamentación, de

das las huertas" ¹, *huerta que par no tenía*, como la señala el conocido romance. Ligado estrechamente a la Alhambra por una directa comunicación con ella, Generalife era una casa para recreo de los reyes granadinos, cuando éstos, como dice Luis del Mármol, querían "quitarse del tráfigo y comunicación del pueblo escandaloso y amigos de novedades" y huir de la vida oficial del palacio. Unida a otras casas de recreo inmediatas a ella y ya desaparecidas, Generalife es la única que queda del grupo de las que ocupaban las laderas del Cerro del Sol y que, rodeadas de huertos y jardines, constituían un remanso de paz para aquellos monarcas, cuyos reinados se vieron turbados por tantas inquietudes interiores y externas.

Una vez conquistada Granada, el Generalife pasó al patrimonio real y los Reyes Católicos encargaron de su tenencia al comendador Fray Juan de la Henestrosa, al que sucedieron Pedro de Cabrera y Jaques de Mansilla, comendador de Ocaña

1. Ginalariph, Ginerlipha, Ginerliphe y Ginalarife, escriben los autores antiguos (salvo Marineo Sículo y Pedro de Medina que lo escriben como hoy) este nombre tan variamente interpretado, cuya traducción más exacta parece ser la citada de Jardín del Arquitecto, que es la que da el romancero Alonso del Castillo. Hernando de Baeza, a más de la versión indicada, le llama también Jardín del Príncipe, y Mármol, el intérprete del Santo Oficio López Tamarid y el P. Velázquez de Echevarría, le designan con el nombre de Huerta del Zambrero. Pedraza le llama Casa del artificio—por el de sus jardines y sus aguas—y otros, Jardín del Citarista y Casa del placer.

en la Orden de Santiago, quien, en 1525, renunció el cargo en D. Gil Vázquez Rengifo. Al casar una hija de éste, en 1539, con D. Pedro de Granada Venegas, le llevó en dote dicha tenencia, de la que el Rey hizo merced a D. Pedro, viniendo así a recogerla la noble familia de los Granadas, descendiente del rival de Alahmar I, Aben Hud. Muerto D. Pedro, en 1565, pasó el cargo a su hijo D. Alonso, Caballero veinticuatro de Granada, y de éste a su hijo, también llamado D. Pedro, vinculándose esta posesión, desde 1631, en tan noble familia, a condición de que cada año gastase de sus rentas cien ducados en obras y reparaciones del edificio. Los Marqueses de Campotéjar, descendientes de D. Pedro y enlazados con las casas italianas de Grimaldi, Lomelin y Palavicini, conservaron el cargo hasta los tiempos modernos, aunque alegando derechos de propiedad del palacio que nunca les traspasaron los Reyes españoles, lo que originó largos pleitos que no quedaron resueltos hasta el año 1921 en que, al cabo, el Generalife pasó al Estado español, con todos sus jardines, regido primero por un Patronato, disuelto en 1925, desde cuya fecha quedó incorporado a la Alhambra y sujeto al régimen de ésta.

Cuándo y por quién se construyera este palacio es cosa de la que nada se sabe ciertamente, pues carecemos de testimonios de los autores árabes acerca de él y son, igualmente, muy escasas las referencias de cronistas y viajeros anteriores a la conquis-

ta. Sin embargo, su edificación primitiva debe corresponder a los mediados del s. XIII, ya que una de sus inscripciones nos dice que en 1319, al realizarse el cambio de dinastía con el rey Abul Walid Ismail (1313-1324), este monarca renovó sus adornos, lo que proporciona el dato seguro de que fué construido bajo la dinastía anterior y el de ser toda su decoración actual obra del renovador, lo que hace al Generalife antecedente inmediato del gran arte que luego había de tener cumplido desarrollo en el alcázar de la Alhambra.

De su parte más antigua sólo quedan los restos de edificación existentes tras el pabellón sur y unos trozos ornamentales encontrados bajo los paños de estuco del mirador del patio de la Acequia, pues la renovación de 1319 afectó no sólo a su decoración sino a su estructura, ya que, cuando menos, le fué agregada la torre mirador que cae sobre el Darro, y las restauraciones y reformas cristianas, si, de una parte, repararon los deterioros y abandono que sufrió en los últimos tiempos árabes, de la otra, perturbaron su disposición y desfiguraron muchos de sus aspectos. El viajero alemán Jerónimo Münzer, que lo visitó, en 1494, dice que vió trabajando en él a "muchos operarios moros, que restauraban conforme a su estilo labores y pinturas", y en ese mismo año, por R. C. dirigida al Corregidor de Granada, Licenciado Calderón, los Reyes Católicos mandaron hacer ciertos edificios y obras en la casa

tinaban al riego de la huerta y jardines del Generalife.

Todos estos terrenos, extendidos desde el valle del Darro al del Genil, fueron, en los tiempos árabes, un espléndido vergel, sin duda uno de los más hermosos de la tierra, tan poblado de casas y árboles frutales—decía Bermúdez de Pedraza—que parecía un lienzo de Flandes. Aquí se alzaban, entre otras construcciones, dos regios palacios de recreo, el de Daralharosa y el de los Alixares: el primero, más alto, dominando el cauce del Darro, y el segundo, en el cerro opuesto, encumbrado sobre el del Genil y la Vega, y ambos rodeados de extensos y espléndidos jardines y comunicados entre sí por caminos bordeados de setos de mirtos. Abandonados, después de la reconquista, los palacios se derrumbaron, y los jardines, faltos de riego, fueron desapareciendo, y en 1526, en que los visitó Navagiero, sólo quedaban algunos trozos de ellos, las albercas sin agua, por estar rotas las cañerías, y de las raíces de los arrayanes que bordeaban los caminos de enlace de uno con otro sólo brotaban algunas ramas y en el s. XVII aún eran menores esos restos ¹,

¹. Ya en 1494, el alemán Münzer, dice en su *Viaje* que en la cuidada llanura que se extiende por este monte vió "tres torres muy altas, a donde los reyes de Granada iban a solazarse; el interior de ellas se conserva bien, pero por la parte de afuera están medio derruidas". Que estas palabras se refieren al palacio de Daralharosa y quizá a la Silla del Moro, es cosa indudable, probándose con

que los tiempos posteriores acabaron por borrar totalmente, hasta que recientes excavaciones señalaron su situación y pusieron de relieve su riqueza, a juzgar por la magnitud de las ruinas descubiertas y por los elementos decorativos encontrados. No basta esto, sin embargo, para poder precisar con exactitud cuáles fueron su forma, características y dimensiones, pues, por lo que a Daralharosa respecta, los destrozos causados por los franceses deshicieron gran parte de él, y los trabajos efectuados en 1891 para la ampliación del cementerio actual, realizados sin cuidado alguno, hicieron desaparecer, aún más radicalmente, lo que quedara de los Alixares.

Del **palacio de Daralharosa** (Casa de la Esposa o de la Novia), hace pocos años explorado por el arquitecto Sr. Torres Balbás, se ha podido descubrir gran parte de su traza, la línea de muros que lo circunía, patio principal, dormitorios y dependencias diversas (una de ellas con fuentequilla central y rico

ellas, que aún en aquellos días tan cercanos a la conquista había comenzado su ruina, casual o intencionada, si se tiene en cuenta que el mismo autor dice en otro lugar que "el rey de Granada cuando se convenció que no podía resistir al de España hubo de permitir que derribasen numerosos edificios" de las posesiones reales. En la *Plataforma de Granada* de Ambrosio de Vico, trazada en 1590, no aparecen ya ni restos de estas construcciones, sino únicamente la línea de muralla que debía envolverlas y la torre ruínosa de la Silla del Moro. Tal vez, la destrucción completa se produjera durante la guerra de los moriscos, pues sabido es que en estos sitios hubo encarnizados combates durante la campaña de D. Juan de Austria.

da a su muerte por dicho pintor, para fomento y protección de las Ciencias y las Artes.

Toda la falda del monte la ocupa el barrio de la **Antequeruela**, llamado así por haberlo poblado, en 1410, los moros de Antequera, cuando el Infante D. Fernando ganó aquella ciudad. El barrio comprendía lo que es hoy Campo del Príncipe, calles de Molinos, Santiago y Solares y toda la parroquia de S. Cecilio, y la ladera por la cual se extiende está sembrada de deliciosos cármenes, que hacen de este lugar uno de los más pintorescos de Granada, con espléndidas vistas sobre la amplitud soberana de su Vega.

e interesante pavimento de alicatados), retretes, etc., etc. El edificio, cuyo perímetro debía ser muy extenso, lo rodeaban frondosos jardines y huertos, para crear los cuales, llenar las albercas y mantener sus fuentes y surtidores, se hizo llegar el agua hasta este lugar por medio de complicados artificios, resto de los cuales es el *albercón* situado hacia levante, que presenta deshecha una de sus paredes, y la *gran noria* inmediata a él, que subía el agua a esta altura, desde una profundidad de 59 ms. tomándola de una acequia, ya desaparecida, cuyos restos se perciben por encima de la actual acequia Real. La noria, en cuyo fondo se penetraba a través de dos galerías, por el barranco inmediato, es, sin duda, la obra hidráulica más importante que los moros realizaron en Granada, y presenta en su boca dos grandes arcos semicirculares, interrumpiéndose su pozo pasados los treinta metros de profundidad por una alberca de ladrillo, en cuyo fondo se abre un agujero elíptico, siguiendo la excavación hasta los citados 59 ms. donde se halla otra alberca que comunica con las citadas galerías de entrada. Hacia el sur de este lugar, y a la derecha del cerro del Sol, se encuentra el llamado **aljibe de la Lluvia**, cisterna árabe de 7.70 ms. de lado, construída de ladrillo y argamasa y formada por un robusto machón en el centro, de 3.30 ms. con cuatro naves de 2.20 de ancho a su alrededor, cubiertas por bóvedas de cañón, con apuntados arcos en los rincones, y un receptáculo

central por donde penetraba el agua; a su lado existe un estanque moderno, construido para el lavado de las arenas auríferas que hay en estos lugares; y aún más hacia el sur, dominando ya el Cementerio, se halla otro gran aljibe árabe llamado **alborcón del Negro**, de 40 ms. por 17.50 que, desaguando por una galería y atravesando el barranco del Cementerio, llevaba el agua, formando sifón, a la colina donde aquel se encuentra, por medio de dos cañerías, una constituida con grandes atanores de barro y otra con gruesos cilindros horadados de piedra franca, algunos de los cuales se conservan hoy en el Museo arqueológico provincial.

En cuanto al **palacio de los Aljares**, situado en la colina opuesta, quedaban de él, en 1891, una alberca de 17 ms. de larga por 6 de ancha y gran parte de las ruinas del edificio, de débiles muros de mampostería, paramentos de ladrillo y una escalera, pero todo se deshizo aquel año en las referidas obras de ampliación del Cementerio. No obstante, se hallaron entonces y pudieron recogerse entre los escombros numerosos fragmentos (existentes hoy en el citado Museo y en el de la Alhambra), de columnas, azulejos policromos con labores geométrica y de hojas, tejas sin vidriar y restos numerosísimos de la decoración de estuco, de arcos, paredes y cúpulas de mocárabes que, por su carácter, análogo, al decir de Mármol, a la de la torre de Comares, pueden situarse en la mitad del s. XIV, fecha pro-

A la derecha de la colina, mirando a la Vega, abrieron los cristianos un camino, conocido por Peña Partida, para subir la artillería cuando se ganó la ciudad y por él llegaron desde el Genil, el 2 de Enero de 1492, las tropas castellanas, con las que venían el Conde de Tendilla y el Comendador de León D. Gutierre de Cárdenas a posesionarse de la fortaleza, a cuyo suceso alude la inscripción antes citada. Más a la derecha y comunicado por dos senderos con el collado de los Mártires, se halla el del Mauror, coronado por la fortaleza de Torres Bermejas, dominando el barrio de aquel nombre, y cerca de ellas se conservaron, hasta comienzos del s. XIX, los cimientos, soterrados hoy, de dos torreones, restos de las defensas con que contaba el Corral de los Cautivos. Inmediato a esto se halla el sitio denominado vulgarmente Niño del Rollo, donde estuvo el *rollo* de Granada, como puede verse en la *Plataforma* de Vico, en el que se exponían, colgados de garfios y encerrados en jaulas, los miembros de los ajusticiados. Hacia este lugar, entre la calle del Aire Alta y el callejón de la Sierra se alza el magnífico *carmen* construido en 1920 por el ilustre pintor granadino José María Rodríguez Acosta para estudio y museo, que cuenta con admirables obras de arte, gran número de sus cuadros y bellísimos jardines, siendo el *carmen* residencia de la Fundación Rodríguez Acosta, establecida y dota-

tirio en Granada. Nada de esto queda ya, sino cinco de las tablas del retablo, conservadas hoy en el Museo de Bellas Artes de Granada, pues el Convento fué totalmente destruído durante la exclaustración de 1842, aunque su recuerdo se ha perpetuado en un precioso dibujo de Vivian hecho hacia 1838. Los terrenos que ocupó, adquiridos en 1845 por un particular, lo fueron luego por D. Carlos Calderón, que en ellos edificó una hermosa casa de recreo, con huerta y jardines, que más tarde pasaron a poder del súbdito belga D. Huberto Meersmanns, siendo actualmente propiedad del Duque del Infantado¹. En sus jardines se conservó, hasta fines del s. XIX, una corpulenta encina que, según la tradición, fué plantada por Santa Teresa, y se conserva todavía un frondoso cedro que la misma tradición dice que plantó S. Juan de la Cruz, siendo este cedro y las almenas que sobre él se divisan, a lo que el santo alude en su canción "La noche oscura", escrita en Granada:

En mi pecho florido,—que entero para él solo se guardaba,
allí quedó dormido—y yo le regalaba,
y el ventalle de cedros aire daba.
El aire de la almena,—cuando ya sus cabellos esparcía
con su mano serena,—en mi cuello hería
y todos mis sentidos suspendía.

1. Las avenidas cubiertas de arboleda que hoy se extienden ante la finca, se hicieron de 1854 a 1858 y a su derecha, dando vista a la Vega, se elevó en 1901 una monumental Cruz de piedra dedicada por la piedad cristiana a los que en estos lugares sufrieron martirio.

hable de este palacio, o, al menos, de su decoración, como lo confirma el testimonio del poeta Aben Zemrec que, hablando del rey Mohammed V, dice que cuantos poemas y alabanzas existían de él en las cúpulas, nichos y paredes de sus palacios de la Alhambra y jardines de los Alixares y Asabica, todo era suyo. Los Alixares eran el palacio en el que el mismo Mármol refiere que se encontraba Muley Hacem cuando fué proclamado rey su hijo Boabdil, en 1483, y su fama y riqueza las pregonaban los romances:

¿Qué castillos son aquellos?—Altos son y relucían.
El Alhambra era, señor,—y la otra la Mezquita.
Los otros, los Alixares—labrados a maravilla.
El moro que los labraba—cien doblas ganaba al día
y el día que no los labra—otras tantas se perdía...

Respecto a su nombre, procedía de el del campo donde estaban emplazados, en el cual se elevaban otras varias casas y palacios, pues su significado, que interpretó Bermúdez de Pedraza, es el de casas o granjas de placer (alixares), y no ejidos (del latín exire, salir), como tradujo Simonet.

En la vista de Granada, que aparece en el fresco de la batalla de la Higuera (1431), de la Sala de batallas del Escorial, y en la tabla ya citada, obra de pintor flamenco de hacia 1500, existente en la colección Mateu de Barcelona, se ven unos edificios que, tal vez, podrían identificarse con estos palacios. En éste de los Alixares, sus jardines se extendían

por una amplia planicie (unos 120 ms. por 40) que corre en dirección sur y se limitaban por albarradas hechas con piedra de río. Por encima y hacia oriente se encontraron interesantes restos de alicatados, yeserías y vidrios de colores, que debieron pertenecer a un pabellón o mirador que allí se alzara frente al imponente paisaje de la Sierra y al suave de la ribera del Genil.

Estos terrenos, dependientes de la Alcaldía del Generalife, pertenecían al Patrimonio real, como incautados que fueron a los reyes de Granada, que, aparte los jardines y palacios citados, tenían otros varios, como la Casa de las Gallinas (Daralgiüt) de que luego hablaremos, a unos 2 kms. al sur de los Alixares, y otras huertas y casas que ocupaban la ladera del cerro de los Mártires y sus alrededores, como el Madrag Asabica o escalinata de la Sahica, citado por Aben Aljatib.

Cementerio.—Hasta 1804 no existieron otros cementerios que los de las Iglesias y Conventos¹ pero, declarada aquel año en Granada una epidemia de fiebre amarilla, el Capitán General D. Tomás de Morla prohibió que siguieran utilizándose y, en cambio, destinó a tal fin varios lugares fuera de la

1. Los cementerios árabes fueron proscritos por los Reyes Católicos, quienes, por R. C. de 26 de Septiembre de 1500, dieron todos para ejidos de la ciudad. Esos cementerios eran varios—aparte los reales—siendo los principales, el de la Rauda, el del Campo del Triunfo y el del llamado hoy Barranco del Abogado.

dimiento y un Crucificado. El Conde de Tendilla obtuvo este lugar, en 1573, para la fundación de un **Convento de Carmelitas descalzos**, que establecieron Fr. Baltasar de Jesús y otros, y del que fué Prior, de 1582 a 1588, S. Juan de la Cruz. Dedicado a los Santos Cosme y Damián, se edificó nueva Iglesia, de 1614 a 1620, sobre la primitiva Ermita, convirtiéndose ésta en sala de capítulo, según rezaba la siguiente inscripción que existía en ella: «Los Reyes Católicos D. Fernando y D.^a Isabel, de gloriosa memoria, aviéndoles entregado en este sitio las llaves de la fortaleza del Alhambra, a 2 de Enero, año 1492, mandaron labrar en él la primera Iglesia de esta Ciudad, con título de los Santos Mártires, en honra de los christianos que en este monte padecieron prisiones i muerte por la Santa Fe, aviéndose dado esta Ermita a nra. reforma el año de 1573 a 19 de Mayo. Acavada después la Iglesia, año de 1620, se acomodó en ella la sala de capítulo pa. conservar su memoria y quadros q. en ella dejaron los Rs. Católicos, q. son los q. están en el altar y ese de arriba». Henriquez de Jorquera dice que el templo era vistoso y agradable, con buenas capillas, claustro y otras dependencias y en él se veneraba una imagen pequeña de alabastro, llamada Nuestra Señora del Sepulcro, encontrada en los cimientos de un estanque antiguo del Convento, y se conservaba un pectoral del Obispo de Jaén D. Gonzalo de Estúñiga, que padeció mar-

do ésta se tomó sólo eran unos mil quinientos. Esos silos, reproducidos en grabados de los ss. XVII y XVIII, tenían forma de embudo, entrada por un agujero redondo no muy grande en lo alto y profundidad de unos 7 ms. y su suelo, plano y circular, de unos 8 de diámetro, presentaba divisiones radiales destinadas a cama hechas con ladrillos de canto—unas doce por mazmorra—y cada una con un pequeño poyo de ladrillo para descanso de la cabeza; en el centro quedaba un espacio libre y, de trecho en trecho, había algunas orzas para agua y un canalillo circular, vertiendo en un hoyo, que debía servir de sumidero.

En recuerdo de los cristianos que en estos lugares sufrieron martirio, y especialmente del mercenario, Obispo de Jaén, Fr. Pedro Nicolás Pascual, degollado aquí el año 1300, y de los franciscanos Pedro de Dueñas y Juan de Cetina, la Reina Católica hizo erigir una Ermita dedicada a los Santos Mártires, de donde viene el nombre que aún tiene este sitio. La fundación, que dotó D.^a Isabel e hizo aneja de su Capilla Real, fué confirmada por Carlos V y a su culto atendían los capellanes reales, que anualmente celebraban en honor de los mártires una solemne fiesta el día de S. Pedro Advíncula, cuya imagen figuraba en el retablo mayor con otras varias, pintadas en tabla, de los citados franciscanos y de los Santos Hermenegildo, Esteban, Marcelo y Juan Bautista, a más de un Descen-

población: uno, en las Tinajerías y pozo de Almen-
gor; otro, en el camino de los Abencerrajes, por encima del que va a Huétor; un tercero, en el de San Antonio, cerca de Fajalauza, que ya había tenido igual destino en 1672 con motivo de otra epidemia y, en fin, un último, en el lugar llamado las Barreras o Haza de la Escaramuza, más arriba del Generalife. A partir de 1805, sólo se utilizaron los dos últimos, si bien, volvió a enterrarse en templos y monasterios. El cementerio de las Barreras, abierto en 1804 por la Iglesia, que destinó a ello fondos de diezmos, quedó en lamentable abandono: una mezquina tapia lo rodeaba, cerrando un portalón de cochera aquel sitio, que el vulgo nombró “haza del tío Requena” (en lugar de haza de la Escaramuza), por llamarse Miguel Requena el primer guarda que tuvo. Decidida por el Municipio, en 1844, su incautación y ampliación, se hizo un suntuoso proyecto que, por su costo, no pudo realizarse, reduciéndose luego y quedando hoy sólo algunos restos de esta primer reforma en el patio segundo del Cementerio actual. En 1894 se reanudaron las obras en derredor del núcleo antiguo, su mezquina capilla y enorme osario, al que habían ido a parar los restos del erudito P. Juan Velázquez de Echevarría, del insigne actor Isidoro Máiquez y de otros personajes, y en pocos años se ultimó la obra, recientemente ampliada con un patio especial dedicado a los Caídos en la guerra civil española de 1936. Ale-

gre y sembrado de frondosos jardines, sus capillas y mausoleos ofrecen escaso interés, mereciendo, tan sólo, señalarse alguno, como el de la familia Rodríguez Acosta, obra del escultor italiano Enrique Batti. En este cementerio han sido sepultados numerosos hombres ilustres, entre ellos, Angel Ganimet (cuyos restos se trasladaron a Granada, en 1921, desde Riga donde murió); el ministro granadino Melchor Almagro; el dibujante Eduardo García Guerra; la escritora Enriqueta Lozano de Vilchez; el arqueólogo Manuel Gómez Moreno; el pintor José María Rodríguez Acosta, etc., etc.

Volviendo del Cementerio y dejando a la izquierda el llamado *Camino nuevo*, desde el que se contempla una de las más bellas vistas de Granada y valle del Genil, llégase otra vez ante la Puerta de los Siete Suelos, frente a la cual se encuentra hoy el Hotel Wáshington Irving, ocupando el mismo lugar, aproximadamente, que hasta comienzos del s. XIX se llamó las Ventillas (por existir allí ventas o paradores) y en los tiempos árabes la Tabla, lugar famoso, como dijimos, del valle de la Asabica. Este barranco, donde se descubrieron, en 1829 y 1857, sepulturas romanas, sin duda pertenecientes a la población de Natívola, se extendía de E. a O. desde el Generalife hasta la Plaza Nueva, separando el recinto de la Alhambra de las lomas del Mauror y de Ahabul que le dan frente, sin que existiesen en él caminos de acceso hasta la época

del Emperador, que luego fueron completados y reformados a partir del s. XVII, como ya se ha indicado.

Campo de los Mártires.—La cumbre de aquella última colina, llamada por los árabes campo de Ahabul, la denominaron los cristianos Corral de los Cautivos, porque allí encerraban los moros a los prisioneros que trabajaban en las obras reales, en los silos o mazmorras abiertos en el terreno, alguno de los cuales aún se conserva ¹. En esos silos, construídos por el rey Alahmar para conservar los aprovisionamientos de la fortaleza, dice Mármol que luego, cuando los Reyes de Granada no eran tan poderosos, guardaban los vecinos su pan "para tenerlo allí más seguro, haciéndolos después prisión de cristianos captivos para encerrarlos de noche y retenerlos de día cuando no les llevaban a trabajar", afirmación refrendada por el alemán Münzer, que dice que cuando él visitó este sitio (1494) existían catorce hondas y enormes mazmorras abiertas en la misma roca, capaz cada una de ellas para ciento y doscientos prisioneros, que, en ocasiones, llegaron a ser siete mil, distribuídos entre éstas y otras cárceles, muchos de los cuales sucumbieron durante el sitio de la ciudad, pues cuan-

1. Este Corral se extendía por el este hasta la actual entrada del Generalife, lugar que se nombró *las Barreras*, sin duda por las tapias que lo limitaban, y también *haza de la Escaramuza*, por ser allí donde se verificaban las juntas y torneos militares. (Véanse págs. 226 y 295).

en pie—obra de poca importancia del s. XVII. También fué derribada, a la vez que el Noviciado, la fachada del Convento, obra de igual tiempo, que se alzaba haciendo ángulo con la Iglesia y formando cuerpo con la parte conservada del Monasterio.

En la actualidad, forman ésta una gran nave cuyo centro ocupa la magnífica escalera principal del edificio a la que da acceso un pórtico de mármol de Elvira, decorado con los emblemas del yugo y las flechas de los fundadores, y cubierta por espléndida cúpula con adornos en relieve policromados y pinturas en los arcos que hay entre sus pechinas hechas por Pedro de Raxis. Al final de la escalera y por otro pórtico de tres arcos de piedra franca, en el que aparece la fecha de la construcción (1597) se penetra en el piso alto de la nave que era sala de Profundis, de 8 ms. de ancha por 76 de larga, cubierta por un alfarje mudéjar con tirantes de lazo y copetes de igual labor en el almizate.

Esta sala comunica, por tres puertas centrales, con el resto del edificio, que es de planta cuadrada, con patio central de 30 ms. de lado, rodeado de galerías y veintiocho arcos de cantería abiertos entre pilastras dóricas, disposición que se repite en el piso alto donde a los capiteles les sustituyeron mutilos, ostentando los arcos centrales emblemas de la Orden dominicana y yugos y flechas con las cifras de los Reyes fundadores y en la parte alta la fecha de

SEGUNDO ITINERARIO●

EDIFICIOS PRINCIPALES

CUARTO REAL.—IGLESIA Y CONVENTO DE SANTO DOMINGO.—CASA DE LOS TIROS.—IGLESIA DE SAN MATIAS

Descendiendo por la Cuesta del Caidero—a cuyo comienzo se encuentra el Hotel Alhambra Palace, terminado en 1910 por el arquitecto D. Modesto Cendoya—se llega a las **Vistillas de los Angeles**, desde donde se domina un espléndido panorama. Inmediata a este sitio, que enlaza por la izquierda con el camino de Güejar, estuvo, junto al pilar de piedra que allí existe hoy, la **Puerta de los Molinos** o de Güejar, antes llamada Puerta de la Cuesta (Bib-nexde), derribada en 1833 y por la cual penetró el ejército cristiano en 1492. Su nombre procede de los molinos que había en la ribera de la acequia Gorda que, como derivada del río Genil, hizo en el s. XI el alfaquí Abucháfar para provisión de la ciudad y riego de una parte de la Vega, y por encima de ella corre la del Candil o de las Tinajas que abastece el barrio de la Antequeruela. En el inmediato camino de Cenes, sobre una meseta que domina el Genil, tuvieron los reyes granadinos una casa

de recreo (Daralgüid o Daralhuet, Casa del río), vulgarmente conocida con el nombre de **Casa de las Gallinas** porque, al decir de Mármol, este sitio real "servía para criar aves de toda suerte". De ella quedan levisimos rastros y los pocos fragmentos conocidos de su decoración corresponden a la época de Muley Hacen (fines del s. XV).

Desde las Vistillas y hacia la derecha se penetra en la calle de los Molinos, a cuyo comienzo se encuentra el **Convento de los Angeles**, de monjas franciscanas, fundado en 1538 por el Comendador D. Rodrigo de Ocampo y su mujer D.^a Leonor de Cáceres ¹. La Iglesia, de una sola nave, reconstruída en los últimos años del s. XIX (durante el cual habitaron las monjas en una casa de la Carrera de Darro) conserva una buena escultura del Crucificado de fines del XVI, de la escuela de Rojas; un grupo de la Anunciación, de igual tiempo, tipo de Francisco Sánchez, muy repintado; otras de S. Francisco de Asís y Santa Clara, de la escuela

1. En un cuadro existente en el zaguán de entrada del Convento se lee la siguiente inscripción: "El Comendador D. Rodrigo de Ocampo fundó este Convento de Nuestra Señora de los Angeles, año de 1567 y en el de 1810 expulsaron los franceses a las monjas. Y D. Antonio de España recogió este cuadro, lo retocó a sus expensas y devolvió a las religiosas de dicho Convento, con mil reales que ofreció si se verificase la reconquista de esta ciudad de Granada. Se verificó en efecto en el 17 de Septiembre de 1812 y encarga a la Comunidad rueguen a Dios por su alma."

llo—de comienzos del s. XVI, derribada, como se ha dicho, en tiempos de la exclaustración, era obra ojival y su patio, de 13.50 ms. de lado, constaba de galerías con cuatro arcos en cada frente apoyados en ochavadas columnas, correspondiéndose con otras tantas en el piso superior. El centro del patio lo ocupaba la espléndida fuente que hoy se halla al final del paseo del Salón.

En el Noviciado, que subsistió hasta 1889 en que lo derribó el Ayuntamiento granadino, habitó Fray Luis. Se construyó a la vez que el Claustillo y tenía patio, de 8.70 ms. de largo por 5.50 de ancho, con fuente en medio, arcos carpaneles con nervios y filetes rodeándole, en número de tres en los lados mayores y dos en los menores, y en los ángulos se agrupaban las columnas formando un haz con pilastras del que arrancaban arcos de entive por cada ángulo atravesando diagonalmente la galería, como ocurría también en el patio del Claustillo. El piso alto tenía disposición análoga y un antepecho de yeso con adornos calados, cubriendo su escalera un artesonado mudéjar con pinturas platerescas conservado hoy en el Museo Arqueológico provincial.

Más al oeste de la construcción existían otros tres arcos análogos a los del patio y una nave con zapatas góticas junto al edificio del Coristado, que aún subsiste como propiedad particular—separado ya por la calle del resto del Convento que queda

s. XVI, aprovechándose para la construcción de sus muros gran número de piedras sepulcrales arábigas y sólo queda hoy de él una parte de las tres que lo formaban, pues la más antigua, llamada el Claustro, situada al sur del actual edificio, se derribó poco después de la exclaustación, y la otra, el Noviciado, situada más al occidente, la adquirió y derribó el Ayuntamiento de Granada, en 1889, así como la fachada. El edificio lo ocupó, desde 1847, la sociedad Liceo de Granada y después se destinó a Museo, Academia y Escuela de Bellas Artes, desde 1890 a Instituto Militar y, poco después, a cuartel de Artillería, destino que tuvo hasta 1930 en que el Ayuntamiento granadino reivindicó su propiedad, siendo, por entonces, dedicado a Centro de fermentación de tabacos, ofreciendo un lamentable estado de ruina por el abandono en que se le había tenido. En 1939-40 se realizó su consolidación y restauración por el Municipio, para reintegrarle su carácter y evitar su desaparición, a la vez que se efectuaba la urbanización de aquellos lugares, abriéndose la nueva calle que conduce a la plaza de los Campos y que, con el nombre de Fray Luis de Granada, ocupa los lugares donde estuvieron enclavadas las partes desaparecidas del Monasterio. Recientemente, el Ayuntamiento ha devuelto aquél a la Orden dominicana, que establecerá en él su Universidad de estudios mayores.

La parte más antigua del Convento—el Claustro

de Mora; dos bustos en barro del Ecce Homo y Dolorosa encerrados en urnas, atribuidos a los hermanos Miguel y Jerónimo García y un Niño Jesús con la cruz a cuestas del escultor D. Manuel González. En el coro bajo hay una pequeña Virgen gótica del s. XV restaurada en el XVIII, y en la Sacristía un Crucificado de corcho de los últimos tiempos góticos (ss. XIII al XIV) muy repintado, un Niño Jesús de estaño de fines del XVI acusando influjos de Montañés; un buen Crucifijo pequeño de la primera mitad del XVII y otros dos de los finales del XVI y algunas buenas estatuillas en barro del granadino del s. XIX Francisco Morales.

Hacia la mitad de la calle estuvo el **Convento de Belén**, residencia que fué de mercedarios descalzos, fundado en 1615 por Fr. Juan de San Onofre y convertido después de la desamortización en presidio correccional, hace pocos años suprimido. Le dió nombre la imagen de la Virgen de Belén, obra del escultor Alonso de Mena, que hoy se encuentra en la parroquia de S. Cecilio. Su Iglesia, terminada en 1708 por Melchor de Aguirre, profusamente ornamentada, sufrió grandes destrozos al convertirse el edificio en prisión, en 1849, y fué demolida, totalmente, así como el resto del Convento, en 1933, por el Ayuntamiento de Granada.

A la derecha de esta calle y al pie mismo del barrio de la Antequeruela se halla la plaza llamada **Campo del Príncipe** y, por los árabes, campo de

Abulnest (de la loma) inmediato al cual parece que existió un cementerio musulmán. Todos estos lugares los ocupaban las posesiones de los reyes granadinos, palacios, huertas y jardines que según dice Mármol se extendían por «la loma y campo de "Abulnest, donde llaman agora campo del Príncipe, "y llegaban desde la halda del cerro donde está la "ermita de los Mártires hasta el río Xenil», añadiendo que «en estos jardines estaban los veranos los "reyes por ser alderredor de la Alhambra». En 1497, el Municipio granadino dispuso que en este sitio se allanase «un campo para alegría de las bien-"aventuradas bodas del Príncipe nuestro Señor», llamándose desde entonces a este lugar "Campo del Príncipe", así como a otro más exterior se le llamaba, en 1499, "Campo del Rey". En 1513, el mismo Ayuntamiento acordó hacer en él, con destino a las fiestas de toros y juegos de cañas, una plaza, para cuyo centro labró Sebastián de Alcántara, en 1518, un pilar, que ya no existe, pues, posteriormente, se plantaron jardines, variando totalmente su aspecto. De forma irregular, y sombreada de altos árboles, hoy decoran esta plaza una fuente y la imagen, labrada en piedra de Elvira, del Cristo de los Favores, elevada, en 1640, por voto del vecindario en la cercana plaza del Realejo alto, trasladada aquí en 1682 y a la que los granadinos rinden tradicional y fervoroso culto.

En esta plaza existía, en el s. XVII, la Casa del

un incendio en los sucesos revolucionarios del 10 de Marzo de 1936. Su techo estaba decorado con alegorías mitológicas y retratos de autores del teatro clásico, pintados por Eduardo García Guerra; sus antiguas decoraciones eran del escenógrafo Dardalla y el telón de embocadura de Marcelo Contreras Muñoz, pintor granadino que trabajó en las obras del techo de S. Francisco el Grande de Madrid.

Convento de Santa Cruz la Real.—Lo fundaron los Reyes Católicos, por Cédula de 20 de Marzo de 1492, en acción de gracias por la conquista de esta ciudad, dotándolo con la mitad de los bienes confiscados por el Santo Oficio y, en 5 de Abril del mismo año, donaron en nonbre de Fray Tomás de Torquemada a los religiosos de la Orden de Predicadores de Santo Domingo, para sitio de la fundación, las huertas llamadas Almanjarra mayor y menor, adquiridas, respectivamente, a la Reina Fátima, la llamada Axa, Aixa o la Horra, mujer de Muley Hacem, y al Alcaide Monfarrax. Estas haciendas lindaban, de una parte, con la calle del Rabad o barrio de Bib Alfajjarin, extendiéndose hasta la Carrera del Genil, y de la otra, con las murallas de la ciudad, que bajaban desde la puerta del Pescado hasta Bibataubín. Un año más tarde se agregó a las huertas citadas la de Geninataubín, al occidente de las anteriores, que había sido propiedad de la esposa del Rey Boabdil.

El convento comenzó a labrarse a principios del

un pórtico, con zócalo de azulejos y un estanque, ya desaparecido. Su interior encierra una sala cuadrada, de 7 ms. de lado, cuyo arco de entrada, ricamente decorado, tiene zócalo vidriado de alicatados, con la inscripción "Dí: Dios es único" en caracteres cúficos enlazados con vástagos, versos del Corán en torno en caracteres cursivos y encima azulejos de reflejo dorado con labor de hojas, de lo mejor del arte árabe, que rivalizan con los del Oriente. A los lados de la habitación hay alcobas con adornos e inscripciones en sus arcos, paños de yesería en los muros, con labor tallada de rombos, y veinte arquitos con celosías de yeso, sobre los cuales apoya un alfarje de maderas formando lazo, que es una maravilla de estructura bajo su apariencia decorativa. En los frentes de la sala se abren tres balcones, el central con arco de colgadura, rodeando el aposento un zócalo de sencillos entrelazados. La variadísima decoración de yeso es tallada y pintada en gama fría, lo que, unido a la ausencia en ella del lema nazarí, sitúa este edificio en la primera mitad del s. XIII y le hace ser una de las obras de mayor interés de la Granada árabe.

Al final de la calle del Cuarto Real se conserva la casa en que nació el poeta granadino Baltasar Martínez Dúran y en la plaza llamada de los Campos, ocupando terrenos de la huerta de la Alcañara menor, estuvo el **Teatro Isabel la Católica**, que acabó de construirse en 1865 y fué destruido por

Arte mayor de la seda y varias y notables residencias señoriales de las que tan sólo queda el actual **Hospital Militar**, construcción de comienzos del s. XVI, solar que fué del Almirante de Aragón D. Francisco de Mendoza, cuyos escudos campean en su decoración. Una pequeña portada de mármol negro, abierta en su fachada, da paso a la Capilla, e interiormente conserva el edificio un bello patio con esbeltas arcadas, buenos frisos platerescos y en el salón principal un espléndido alfarje mudéjar. En el s. XVIII residió aquí la Junta de Comercio y, desde 1777, hasta que fué suprimido, en 1834, el Hospital de la Encarnación o de Santa Ana; luego fué Escuela Normal y, en 1866, se estableció el referido Hospital Militar, algo más allá del cual y a su derecha se encuentra la

Iglesia de San Cecilio.—Dice la tradición que, durante la dominación musulmana, existió en este lugar un templo en el que los cristianos sometidos celebraban sus cultos, en recuerdo de lo cual aún conserva esta parroquia el privilegio de tocar una campana el Jueves Santo para llamar a los fieles. Erigida en 1501, la Iglesia debió asentarse, primeramente, en la Mezquita de la Antequeruela, que parece se hallaba más arriba y fué derribada en 1540, a poco de terminarse el nuevo templo, comenzado hacia 1528 y ultimado en 1534 por el albañil Pedro Ríos y el carpintero Juan del Castillo. Su portada, obra de Juan de Marquina (1533), es plateresca y

ostenta la imagen del santo titular en una hornacina flanqueada de hacheros que coronan un entablamento soportado por pilastras jónicas encuadrando un arco semicircular, en cuyas enjutas figura el escudo del Arzobispo D. Gaspar de Avalos. Interiormente consta la Iglesia de una sola nave, atravesada por cinco arcos ojivales apoyados en columnas con capiteles góticos, cubierta con simple techumbre de madera y diez capillas abiertas a los lados con arcos de igual forma. De las obras de escultura conservadas en esta Iglesia merecen citarse un Cristo atado a la columna de mediados del s. XVI del tipo de los de Rojas; la Virgen de Belén, sentada y en actitud de vestir al Niño, hecha por Alonso de Mena, para el desaparecido Convento de Mercedarios, del que procede; una Nuestra Señora de la Paz, labrada en 1709; un pequeño S. Pedro Alcántara, de José de Mora; un S. Roque, del círculo artístico de Rojas; un Crucificado y la estatua de vestir de S. Cecilio, de igual tipo y del s. XVII, y la estatua de vestir de S. Cecilio, de Francisco Morales. En cuanto a obras pictóricas, cuatro tablas con pasajes de la vida de S. Cecilio son de Pedro de Raxis y proceden del destruido retablo que, de 1602 a 1604, hizo para esta Iglesia, en unión de Miguel Cano, el citado pintor y que terminó Juan García Corrales, habiendo desaparecido la tabla del Calvario, obra del mismo Raxis, transformándose en un S. Emigdio la imagen del

dad, defendiendo la entrada a los citados barrios de los Alfareros y de la Antequeruela, y los cristianos la llamaron "del Pescado" por ser la que, para entrar en la población, utilizaban los pescaderos que venían de la costa. Martínez de la Rosa, que la conoció, dice que, en 1833, conservaba un pasadizo abovedado con tres arcos y que era muy parecida a la de las Orejas. Sobre ella hubo una inscripción en azulejos, que decía: «Mandó labrar esta puerta llamada la Puerta del Tee el rey Abu Abdallah (Mohammed II-1273-1302) hijo del rey de los moros, el vencedor de Dios... encamínelo Dios y le honre... acabóse en el mes de Rajeb del año de... y cinco». Encima de la puerta había una capilla o tribuna, erigida en 1700 por los torcedores de seda, con un lienzo de la Virgen de la Antigua.

Cuarto Real de Santo Domingo.—Otra casa y huerta inmediata a la citada Daralbaida (si no la misma) era la de la Almanxarra, así nombrada en el s. XVI y hoy Cuarto Real de Santo Domingo, limitada a poniente por la línea de la muralla. Algunos escritores dicen que este palacio servía a los reyes musulmanes para recogerse en él los días del Ramadán. Perteneció a las reinas moras, a las que lo compraron los Reyes Católicos, cediéndolo luego al Convento de Santa Cruz y, desde el s. XIX, es propiedad particular. De la edificación árabe queda una torre, la cual se encuentra hoy dentro de un edificio moderno rodeado de jardines y delante de ella hubo

La Iglesia actual consta de una sola nave y a un lado y otro del barroco retablo principal, son de notar la estatua de S. Agustín, obra del s. XVI; la de Santiago peregrino, de arte alemán de fines del XV repintada en el XVII, y una pequeña de S. Juan Evangelista joven, de Alonso de Mena. En las otras partes de la Iglesia hay un S. José y el Niño, al parecer de Felipe González, quizá el que el P. Lachica dice que costeó la religiosa D.^a Juana Pérez de Vivero, marquesa de S. Miguel, y cinco tablas más, restos de un deshecho retablo, representando a Santa Ana, Santa Lucía, la Anunciación S. Francisco y la Concepción, todas de comienzos del s. XVII. En la Sacristía se conservan una Purísima y un cuadro místico del estilo de Risueño, y en el interior del Convento un buen cuadro del XVI con alegoría de la fundación y una preciosa estatua de Santiago peregrino, que es de las más bellas de Alonso de Mena.

Al final de la calle de Santiago se halla la de Solares que, a su vez, comunica con la cuesta del Pescado, donde estuvo, hasta 1840 aproximadamente, la **Puerta del Pescado**, llamada por los árabes Bilmitre, Bibelte y Bibalachar (puerta del Ocaso, del Crepúsculo y del Refugio) y también Bib-Daralbaida o de la Casa blanca, por un palacio que existió en sus inmediaciones, construido antes de 1232 por el rey almohade Abdelwahid. La puerta formaba parte de la cerca exterior de la ciu-

titular; un cuadro de Cristo a la columna aparece firmado por José Risueño y los varios fragmentos de lienzos de gran tamaño, con santos de la orden carmelita, procedentes del Convento de los Mártires, son de Francisco Gómez de Valencia (1683). Las cajoneras de la Sacristía (hoy en Madrid) las talló Esteban Sánchez. A esta parroquial se agregó, al ser suprimida, la de Santa María de la Alhambra.

Por encima de la Iglesia se extendía el citado barrio de la Antequeruela que, hacia la derecha, comunicaba con el Mauror a través de la Bibaxare o Puerta del Sol y, a su pie y en dirección al río, se hallaban las huertas reales que dieron nombre—aún conservado—a estos arrabales: Realejo alto y Realejo bajo, habitados antiguamente, en su mayoría, por tejedores y formando dos amplias plazas, ocupado el centro de la primera por la imagen del Crucificado que se trasladó al Campo del Príncipe y separadas una de otra por un gran pilar de agua.

Dominando el Realejo alto está el **Convento de Santa Catalina de Sena**, de religiosas dominicas, fundado antes de 1523 por el Duque de Arcos en unas casas de la calle de Santiago y trasladado, hacia 1530, a este edificio, de interés monumental escaso, si se exceptúan los restos de decoración árabe que conserva una de sus habitaciones. La Iglesia, cuyo techo decoró a mediados del s. XIX el escenógrafo Manuel Montesinos, conserva un buen lienzo de la

Transverberación de Santa Teresa de Meíchor de Guevara, en el altar mayor; una copia de la Purísima de Murillo, hecha por algún granadino; una buena estatua de la Virgen y el Niño, del XVI, muy desfigurada por posteriores repintes; dos estatuas de los Santos Juanes Evangelista y Bautista, de Pablo de Rojas, modernamente repintadas; un Crucifijo gótico y otro pequeño, buena obra del XVII; otra estatua grande, de mitad del XVII, de la Virgen del Carmen; un pequeño S. José, de fines del mismo siglo, recordando la manera de Mena; una Santa Juana de Arce, madre de Santo Domingo, obra probable de Manuel González, ambas muy repintadas, y un interesante relicario de mazonería del s. XVI que guarda clavo y medio del Señor; una reliquia en plata de Santa Catalina y una estatua de ésta del s. XVII. En la Sacristía hay un lienzo de la Sagrada Familia, Santa Ana y el Creador, del estilo de Risueño. En este Convento existió una campana fechada en 1118 y desgraciadamente refundida en los últimos años del siglo pasado.

En la placeta del Realejo (hoy de Fortuny, que vivió en una casa de ella) estuvo la puerta árabe de las Alfarerías (*Sib-Alfajjarin*), así llamada por ser la entrada al barrio de los alfareros, que comprendía algunas de estas calles, y cuyo recuerdo aún se conserva en una (la de la Jarretería). La puerta se derribó en 1551 y servía de enlace a la muralla que bajaba de la del Sol con la que

iba a terminar en el castillo de Bibataubín, pasando por el Convento de Santa Cruz.

En la inmediata calle de los Molinos existió una casa de vecindad, conocida por "Casa de paso"—por comunicar con la de Santiago—en la cual nació, en 1504, el célebre dominico Fr. Luis de Granada.

Convento de las Comendadoras de Santiago.—En 1501 y en cumplimiento del voto hecho por la Reina Católica de edificar un Convento en la última población que conquistase a los musulmanes, se erigió éste en casas del Arzobispo Fr. Hernando de Talavera que, habitadas por su hermana y sus sobrinos, fueron donadas por éstos a tal fin, en 6 de Noviembre del citado año. La fundación se hizo con el título de "Real Casa de la Madre de Dios, de la Orden de Caballería de Santiago de España", siendo su primera Comendadora D.^a Leonor de Lovera y tomando el hábito doce señoras, en su mayoría damas de la Reina. El Monasterio dependió, hasta 1873, del Consejo Real de las Ordenes Militares y, desde esa fecha, perdió sus prerrogativas y exenciones. Su primitiva Iglesia fué totalmente reformada por Carlos III, de 1772 a 1782, según traza de D. Francisco Sabatini y dirección de D. Francisco Aguado, sin que quede rastro de ella. Dos columnas árabes con capiteles cúbicos que sostenían un colgadizo en su compás de entrada se encuentran hoy en el Museo Arqueológico provincial.